

CIENCIA-FICCIÓN Y DERECHOS HUMANOS. UNA APROXIMACIÓN DESDE LA COMPLEJIDAD, LAS TRAMAS SOCIALES Y LOS CONDICIONALES CONTRAFÁCTICOS

David SÁNCHEZ RUBIO¹

SUMARIO: I. Introducción. Ciencia, ficción y derechos. 1. ¿Qué ciencia-ficción? 2. ¿Qué se entiende por derechos humanos? II. Dos posibles conexiones entre ciencia-ficción y derechos humanos. 1. Algunos marcos categoriales en ciencia, ciencia-ficción y derechos humanos. 2. Derivas de los principios de imposibilidad y tramas sociales.

I. INTRODUCCIÓN. CIENCIA, FICCIÓN Y DERECHOS

Antes de desarrollar el tema de este trabajo habría que hacer dos aclaraciones en torno a las preguntas que muchos se plantearán: ¿por qué ciencia-ficción y derechos humanos juntos?, ¿y qué tiene que ver la ciencia-ficción con los derechos humanos? A los inicialmente sorprendidos, se les podría contestar con una broma fácil, asociando ambas categorías al mundo de lo utópico, entendido como aquello que todavía no es y que es seguro que nunca será. En el mundo en que vivimos, en materia de derechos humanos, si comparamos lo que se

¹ Trabajo presentado con motivo de la invitación a participar en "Suturas y fragmentos. Cuerpos y territorios en la ciencia-ficción". Universidad Internacional de Andalucía (UNIA)-Constant-Fundación Antonio Tapiés, 17-20 mayo 2004. Saldrá como capítulo de un libro con el mismo título del evento y editado por la Fundación Antonio Tapiés y el grupo belga Constant.

hace con lo que se dice, a menudo nos moveremos en el terreno de la ciencia-ficción, por el abismo que existe entre ambas dimensiones. El escritor uruguayo Eduardo Galeano comenta que tan separados están los planos de la teoría y la práctica que, si se cruzan en una esquina, pasan de largo sin saludarse porque no se conocen. Tan constantes y sistemáticas son las violaciones de los derechos humanos en todas las parcelas de la vida social, que por mucho que en el plano de lo que debe ser y las buenas palabras se diga que el ser humano los posee, la realidad nos muestra su inexistencia. Es de ciencia-ficción pretender que en las sociedades en que vivimos todos los seres humanos lleguen a un pleno y efectivo reconocimiento de esos derechos.

Para abordar el tema principal y moviéndome en una dimensión teórico-conceptual especulativa, me gustaría: 1) manifestar la noción de ciencia-ficción de la que parto y justificar con ello su tratamiento; y 2) explicar un poco el concepto o el sentido de derechos humanos que defiendo. No obstante, tengo que dejar claro que lo que aquí se diga no pretende ser un punto de vista dogmático y absoluto, considerando la parcialidad de todo mirar. Siguiendo a Donna Haraway, sólo la perspectiva parcial promete una visión objetiva no inocente de la vida. No creo en las visiones que prometen la generalidad, la universalidad y la trascendencia de todos los límites y todas las responsabilidades humanas. Vivimos permanentemente en movimiento y nuestro conocimiento se sitúa en un tiempo y un espacio concretos. Mi forma de pensar cambia con el transcurrir de los días y así ha sucedido en estos algo más de tres días que llevamos con *Suturas y fragmentos*. Prefiero que lo que diga se entienda como aproximaciones y no como canonizaciones, sacralidades y dogmas. Todos actuamos en un continuo proceso participativo de construcción de realidades conflictivas, comunicativas y/o confluyentes.

1. ¿Qué ciencia-ficción?

Entre otras características, el género de ciencia-ficción se preocupa por la apertura de nuevos horizontes. Desde este punto de vista, comparte la idea de la teoría crítica en el plano de las ciencias, al no conformarse con lo empíricamente dado. Me interesa la ciencia-ficción en cuanto género inconformista, que no se deja dominar por una

cultura de la impotencia y la indolencia. Este es un hecho que hoy en día se hace más necesario en todos los niveles, dada la necesidad de enfrentar la situación adversa en la que se encuentra la humanidad. Miquel Barceló entiende el género de ciencia-ficción como un instrumento, uno más, que nos permite especulaciones arriesgadas, capaces de hacernos meditar sobre nuestro mundo y nuestra organización social, de ahí que deba considerarse como literatura de ideas específicamente especulativas. Con la ciencia-ficción se tiene la sensación de que se está conquistando, descubriendo o construyendo nuevos territorios y espacios.

Asimismo, de forma más específica, si nos ubicamos en el seno de la cultura occidental, la ciencia, en tanto que instrumento de conocimiento, acceso y transformación de realidades, juega un papel decisivo en su trayectoria histórica. Conscientes de la dificultad y el riesgo de definir la ciencia-ficción y del hecho de que abarca muchas modalidades, desde la ciencia-ficción dura (realizada por científicos o por personas que utilizan criterios científicos como eje de las obras), hasta la blanda (preocupada por el impacto de los cambios provocados por el mundo tecnológico, por las respuestas que se le dan y el sentido que tienen), propondré tres tentativas de definición: Isaac Asimov la concibe en el plano de la palabra escrita como *aquella rama de la literatura que trata de la respuesta humana a los cambios en el nivel de la ciencia y la tecnología*.² Por su parte, David Pringle la define como *forma narrativa fantástica que explota las perspectivas imaginativas de la ciencia moderna*; y finalmente, el gran crítico Darko Sovin, habla en un sentido más amplio de *literatura del extrañamiento cognitivo, a nivel de espacio, tiempo y epistémico*.³ Si combinamos el eje marcado por la presencia abierta y libre de la ciencia con esta última caracterización, podremos obtener una idea aproximada de lo que aquí se entiende por ciencia-ficción. Siendo los elementos científico y tecnológico importantísimos en este género especulativo, las dimensiones de recreación, extrañamiento y apertura de nuevos espacios, nuevos tiempos y nuevas cognicio-

² Citado por BARCELÓ, Miquel, *Paradojas: ciencia en la ciencia-ficción*, Barcelona, Equipo Sirius, 2000.

³ Ambas definiciones en PRINGLE, David, *Ciencia ficción. Las 100 mejores novelas*, Barcelona, Minotauro, 1990.

nes donde se desarrolla la condición humana son los elementos que más valoro en el campo de la ciencia-ficción.

Por otra parte, haciendo una especie de paréntesis de reflexión, cabría preguntarse si teniendo en cuenta esas definiciones, por lo general, las obras de ciencia-ficción se preocupan también de especular sobre el nivel de los procesos de construcción científica y de conformación de los paradigmas que rigen las ciencias, es decir, si atienden al problema de cómo se construye la ciencia y cuáles son las condiciones de su posibilidad y ejercicio. Con esto no quiero exigir a este género que se preocupe obligatoriamente por ello, sino más bien reclamarle un lugar de los muchos que posee, y pretextar sobre los planteamientos de Donna Haraway a partir de su noción de ciberfeminismo como forma de quiebra y ruptura de dualismos maniqueístas y separaciones patriarcales entre técnica y máquinas por un lado, y seres humanos bajo el predominio de los varones, por otro.

Pero retomemos el discurso principal, y concretamente en lo relativo al papel que la ciencia y la técnica poseen en nuestro contexto cultural, una dimensión que se proyecta sobre el campo de la ciencia-ficción. Para ello, parto de los planteamientos del sociólogo luso Boaventura de Sousa Santos, quien, en *Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia*, afirma que la modernidad, compleja y rica en su trayectoria y llena en su matriz tanto de energías reguladoras como emancipadoras, ha llegado desde hace unos años a su límite, porque ya no tiene capacidad de respuesta para los problemas humanos. La condición sociocultural desde finales del siglo XX a principios del siglo XXI se caracteriza por la absorción del pilar de la emancipación, basada en la idea de solidaridad, por el pilar de la regulación, cimentada en la idea del orden frente al caos y la incertidumbre. Si en sus orígenes, la modernidad pretendía el desarrollo armónico y recíproco de ambos pilares, traducido en una completa racionalización de la vida colectiva e individual, intentando gestionar y solucionar las dificultades, promesas y déficits de todo tipo que iban surgiendo, al final, la ciencia y la técnica acabaron por colonizar y concentrar las energías y potencialidades de la tradición moderna de un modo superrepresivo.⁴

⁴ El paradigma de la modernidad se asienta sobre dos pilares interrelacionados: regulación y emancipación. Cada uno de ellos está constituido por tres principios o lógicas. La

La crisis y el límite teóricamente insuperable de la capacidad de la modernidad han sido fruto de todo un proceso histórico y de convergencias de distintos trayectos y secuencias. Muy sintéticamente, puede decirse que en el mismo instante en que el desarrollo del sistema capitalista se apoderó de las capacidades de la modernidad, éstas se redujeron a dos de sus grandes instrumentos de racionalización de la vida colectiva: la ciencia moderna y el derecho estatal moderno, que pasó a ser el *alter ego* de aquélla. Como cada uno de los principios y racionalidades de la regulación y la emancipación tiene vocación maximalista al intentar acaparar la gestión de los excesos y los déficits, la racionalidad cognitivo-instrumental científica acabó dominando al resto, convirtiéndose en un modelo totalitario que niega cualquier conato de racionalidad y estatuto epistemológico a todas las demás formas de conocimiento. Además, el principio de regulación de mercado, convertida la ciencia en la principal fuerza productiva, se adueñó de la administración de lo social. La eficiencia, la eficacia, la cuantificación, la tecnificación y la reducción de la complejidad de la realidad sentaron las bases con las que se quiebra la dialéctica entre regulación y emancipación, y se estabiliza la asimetría entre la capacidad de actuar y la capacidad de prever. Promesas incumplidas e insuficiencias irremediables cayeron como una losa en la (in)capacidad de solucionar los problemas y las adversidades sociales.

Tanto la absolutización del mercado como de la ciencia, legitimados mediante el derecho como formas e instituciones de ordenación, de conocimiento y, junto con la tecnología, como instrumentos

regulación por a) el principio de Estado, caracterizado por establecer un tipo de obligaciones verticales entre individuos-ciudadanos y el Estado; b) el principio del mercado, con obligaciones horizontales pero antagónicas entre individuos que intercambian competitivamente mercancías; y c) el principio de comunidad, con obligaciones horizontales y solidarias entre asociaciones y miembros de una comunidad. La emancipación se cimenta en la lógica o racionalidad estético-expresiva, expresada en el arte y la literatura; la cognitivo-instrumental propia de la ciencia y la técnica; y la moral-práctica perteneciente a la moral y el derecho.

Del lado de la regulación, hay una tendencia a la maximización del Estado, a la maximización del mercado o a la maximización de la comunidad. Del lado de la emancipación, se tiende a la "estetización", la "cientificación" o la "judicialización" de la práctica social. Véase *Crítica de la razón indolente. El desperdicio de la experiencia*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 2003.

de manipulación y transformación de lo real, han provocado un proceso de colonización patriarcal, quebrando los vínculos solidarios y no reconociendo como sujetos a antiguos y nuevos espacios culturales y naturales que se han ido y se van encontrando en su camino. En cierta forma, articulando relaciones de poder jerarquizadas, dominadoras y de explotación, se ha generalizado una incapacidad de concebir al otro y a la otra como sujetos. Más bien ha sucedido todo lo contrario, se ha extendido el hábito y la costumbre de colonizar y cosificar la experiencia, tratando lo extraño como objeto, ya sea su condición animal, vegetal y/o humana.

Por esta y otras razones, hemos llegado a tales niveles, excesos y déficits de la ciencia, el mercado y el derecho, que nos encontramos en una época de crisis y transición paradigmática. De ahí que sea necesario buscar nuevas formas de pensar, nuevas formas de enfrentar la realidad, en las que sus ámbitos de reciprocidad, solidaridad y reconocimiento de sujetos diferenciados y plurales constituyan referentes y objetivos. El propio Boaventura de Sousa Santos señala que la cultura occidental y su racionalidad, a través de un continuo ejercicio de desperdicio de la experiencia, se ha limitado a extender imperialmente su horizonte de sentido espacio-temporal y simbólico por todo el orbe terrestre, invisibilizando, silenciando y eliminando múltiples prácticas, experiencias y expectativas, tanto propias como de otras culturas y formas de vida. Y en concreto, su principal característica ha sido contraer el presente y expandir simultáneamente el futuro bajo las ideas de progreso y totalidad. Para combatir esta unidimensionalización y homogeneización de los mundos, apuesta por articular procesos emancipadores y plurales. En concreto, habla de dos medidas necesarias que hay que adoptar: una que evite visiones monolíticas y uniformadoras de la realidad. Para ello, hay que elaborar una teoría de las traducciones, que permita establecer el diálogo y la comunicación siempre incompleta y abierta de diversas maneras culturales e identitarias de afrontar la realidad; la otra medida pretende recuperar distintas dimensiones de solidaridad, expectativas, reivindicaciones y prácticas que se han dado en el pasado y se dan en el presente, pero que por diversas razones se han invisibilizado, se han excluido, se han destruido o se han marginado a favor de un pensamiento hegemónico. Las llama sociologías de las ausencias y las emergencias. Con estas actuaciones podrá invertirse el proceso

de contracción del presente y expansión del futuro, dando paso a una expansión del presente y a una contracción del futuro que recupere las diversas y variadas prácticas sociales y epistémicas que existen, pero que no se tienen en cuenta, y aquellas múltiples expectativas que se preocupan más por articular un futuro inmediato y construido desde las factibilidades y las posibilidades humanas.⁵

En cierta medida, el género de ciencia-ficción ha desempeñado y desempeña ambas funciones. Por un lado, y como veremos más adelante, ha pecado de los mismos defectos de la cultura que la ha bautizado, preocupándose, con intención cuestionadora o sin ella, por sobredimensionar la dimensión del futuro y su carácter más dramático, pero olvidando la condición humana al perder y dilatar excesivamente esos presentes que la contextualizan. Pero por otro lado, la ciencia-ficción, desde mi punto de vista, es uno de los géneros que mejor articula las racionalidades estético-expresiva del arte y la literatura y la técnico-instrumental de la ciencia y la tecnología, pese a lo que dice Miquel Barceló de que la especulación de la ciencia-ficción se hace sólo con una voluntad básicamente artística y en absoluto científica. Pese a su marginalidad, la racionalidad estético-expresiva es la que más ha conservado la dimensión emancipadora de la modernidad. En cierta forma, une lo que la racionalidad científica separa (causa e intención) y legitima la calidad y la importancia del conocimiento retórico frente al dogmático. Frente a una ciencia que polariza, dualiza y separa en sujetos y objetos, sobredimensionando lo cuantitativo por encima de lo cualitativo, que parcializa separando y matematiza la realidad, desde la ciencia-ficción también se dan elementos con los que vislumbrar otra ciencia que intercomunique, dialogue, encuentre la relacionalidad y recursividad de todas las partes y facetas de la realidad. La combinación de la especulación científica y la artística puede permitir diluir la frontera entre sujeto y objeto, concienciar tanto de su proceso como de sus condiciones de creación y recreación, mantener su dinamismo y pluralidad espacio-temporal y vinculando sus procesos con los resultados, la prevención con los efectos. Hasta ahora, la ciencia ha demostrado una falta

⁵ Véase también su trabajo "Para uma sociologia das ausencias e uma sociologia das emergencias", en SOUSA SANTOS, Boaventura DE (org.), *Conhecimento Prudente para uma Vida Decente*, Sao Paulo, Cortez Editora, 2004.

absoluta de control de las consecuencias, reflejándose esto en nuestras propias experiencias humanas y no sólo en géneros literarios de ficción especulativa. No obstante, desde el mundo de la imaginación y reconociendo las múltiples expresiones y modalidades de este género de ficción, tanto desde un plano excesivamente científico como demasiado "irreal" y creativo no científico, son muchos los aportes que se ofrecen en el mundo de la ciencia-ficción como especulación y anticipación que revaloriza la solidaridad en tanto que forma de saber, que recrea nuevas identidades, subjetividades e intersubjetividades y que reflexiona sobre la condición humana a partir de la recreación y construcción de nuevas fronteras en lo que se refiere al *espacio, el tiempo y lo epistémico*.

Por esta razón, comparto la concepción expresada por el mismo grupo *Constant* en el espléndido texto de la web de *Suturas y fragmentos*, donde dice:

"Explora el punto de unión, los intersticios, entre dos registros que alguien podría considerar opuestos: la ciencia y la ficción, y la contaminación recíproca entre ambas. La ciencia-ficción como zona de tensión que amalgama imaginario y realidad, utopía y distopía, carne y máquina; el uso de la intrusión, del desfase y lo incoherente como sistema de resistencia y como herramienta para interrogar el presente. La ciencia-ficción no es un oráculo que pueda predecir el futuro de forma más o menos exacta, sino un discurso crítico o inventivo, transgenérico y transdisciplinario sobre el cuerpo, la identidad, los territorios contemporáneos".⁶

2. ¿Qué se entiende por derechos humanos?

A continuación pasaré a hablar de derechos humanos, y partiendo de la noción que definiendo, los vincularé con la literatura especulativa. Tal como ocurre con el género de ciencia-ficción, que adolece de un prejuicio muy generalizado sobre su carácter y su función de género básicamente de entretenimiento, desprovisto de la calidad literaria o artística de otras obras, los marcos categoriales desde los que se conciben los derechos humanos son excesivamente simples y reduccionistas. El paradigma cartesiano de la simplicidad elaborado des-

⁶ Véase www.stitch-and-split.org.

de las ciencias se proyecta sobre la figura de los derechos humanos. Algunas de las restricciones que limitan los derechos humanos se deben al hecho de concebirlos a partir de la generalización de una de sus múltiples dimensiones, como es la normativa, jurídica y positiva. También hay una perspectiva esencialista según la cual se dan *a priori*, pues pueden deducirse de una naturaleza humana ya establecida y homogénea, mediante un simple razonamiento lógico-deductivo. Lo peor de todo es que algunos piensan que los derechos humanos son universales desde el punto de vista moral y jurídico, y olvidan que los derechos humanos no son y están ya dados, sino que *se hacen o deshacen* universales todos los días en un clima permanente de incertidumbre y conflicto. Por esta y otras razones, hay que romper con las visiones sustancialistas que les adjudican principalmente roles normalizados, estáticos, apriorísticos y previos, pero que ignoran sus facetas relacional, conflictiva, procesual y de permanente dinámica de construcción espacio-temporal y contextual.⁷

La visión liberal de la modernidad nos condiciona tanto por su excesivo formalismo (sin rechazar la dimensión formal no absolutizada) y su restringido marco conceptual. Los derechos humanos implican aspectos y elementos tanto normativos como no normativos, jurídicos como no jurídicos, que van más allá de los procesos de luchas generados, reflexionados, teorizados e institucionalizados por la burguesía en el tránsito a la modernidad. Circunscribirnos a ese molde único implica ignorar otros procesos de lucha contra distintas manifestaciones y tipos de poder. También conlleva aceptar una serie de derivas y trampas: la separación entre lo público y lo privado (ámbito éste compuesto por espacios donde todo vale); la reducción del significado de lo político (proyectado sobre el sentido de democracia, ciudadanía..., separado de lo económico y ambos de lo ético); la supeditación de lo jurídico a lo exclusivamente estatal y procedimental-formal, etcétera. Las consecuencias son claras: se desarrolla una cultura patriarcal y machista, una economía capitalista con una lógica de la obtención del máximo beneficio, la amputación de los procesos de lucha diarios y cotidianos en las distintas esferas de lo

⁷ Sobre el concepto de tramas sociales, véase GALLARDO, Helio, *Política y transformación social. Discusión sobre derechos humanos*, Quito, Tierra Nueva, 2000.

social y frente a distintas manifestaciones del poder que no sólo se reducen a un determinado sistema político y a una única institución, etcétera. En definitiva, se olvidan los procesos de construcción de realidades y las parcelas fundamentales de esos procesos de lucha que se traducen en derechos humanos y que tienen una dimensión emancipadora, de resistencia frente a los diversos excesos del poder, las imposiciones institucionales y las tramas sociales del imperio. Ahora se trata de señalar unos derechos donde cada humano y cada humana tienen la capacidad como sujetos de dotar de sentido sus realidades en función de su condición particular siempre socializada.

Por esta y otras razones, los concibo desde una doble referencia: como articulación de tramas y procesos sociales, políticos, económicos, culturales y jurídicos, de apertura y consolidación de espacios de lucha por concepciones particulares de dignidad humana. Es decir, sistemas de objetos (normas, instituciones, valores) y acciones (prácticas) que posibilitan la lucha por las distintas concepciones de dignidad humana que defiende cada colectivo, cultura, movimiento o grupo social.⁸ De ahí que me interese por aquella ciencia-ficción que, tanto en sentido positivo o emancipador como negativo o de imperio, de modo consciente o inconsciente, se recrea en diversos procesos de lucha que enfrentan a poderes articuladores de relaciones humanas excluyentes, marginadoras, dominadoras y explotadoras, y a situaciones que recrean relaciones humanas plurales de inclusión y participación, horizontales y solidarias.

II. DOS POSIBLES CONEXIONES ENTRE CIENCIA-FICCIÓN Y DERECHOS HUMANOS

Para abordar más directamente la conexión entre ciencia-ficción y derechos humanos, podría tomar el camino de analizar normativa y procedimentalmente cómo se entienden y abordan los derechos humanos en las novelas de ciencia especulativa de modo explícito o implícito, a partir de las normas nacionales, internacionales, inter-

⁸ A este respecto, véase HERRERA FLORES, Joaquín, "Hacia una concepción compleja de los derechos humanos" y en general los trabajos que aparecen en HERRERA FLORES, Joaquín (ed.), HINKELAMMERT, Franz, GUTIÉRREZ, Germán y SÁNCHEZ RUBIO, David, *El vuelo de Anteo. Crítica de la razón liberal y derechos humanos*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 2000.

planetarias o intergalácticas que regulan las relaciones humanas, interraciales y/o interespecies, y que pueden deducirse de cada novela. Con sagas como las de *Star Trek*, *La guerra de las galaxias* o la *Fundación* de Isaac Asimov y sus continuadores, o incluso en trabajos como *Un mundo feliz* de Aldous Huxley, *1984* de Orwell y *Los desposeídos* de Ursula K. Le Guin, podrían estudiarse los distintos tipos de sistemas políticos e institucionales, y el sentido de los ejercicios de poder y de gobierno que cada obra o película deja entrever. En las tres últimas novelas, por ejemplo, se contrastarían las críticas y las alternativas cerradas que desarrollan sus respectivos presentes. En cierta medida, supondría volver a adquirir el hábito de analizar las utopías de la edad iluminista y moderna como *La ciudad del Sol* de T. Campanella y *Utopía* de T. Moro, entre otras. Incluso como tema más específico y propio del derecho penal, sería atractivo detenerme en explicitar los modos de funcionamiento y ejecución de los distintos sistemas penales establecidos bajo el binomio crimen y castigo.

También podría detenerme en el ámbito de las sociedades informatizadas y en el impacto que tienen las tecnologías de la información y la comunicación desde la perspectiva de los derechos humanos y la democracia, con el propósito de estructurar una sociedad totalitaria apoyada en el control tecnológico o en la idealización de una sociedad respetuosa del medioambiente y libre de un poder dominante, cuyo núcleo social serían las comunidades voluntarias, tal como hace en su "computopía" el japonés Yoneji Masuda. Este autor plantea una tabla ideal de derechos y principios, como el reconocimiento del derecho de todos los ciudadanos, sin ningún tipo de discriminación o excepciones, a participar directamente en todos los asuntos que les afecten; el deber de trabajar de modo altruista y cooperativo, no egoístamente; la garantía del libre acceso a la información; la distribución equitativa de cargas y beneficios que comporta la vida social, etcétera.⁹ De igual modo, otra opción, siguiendo en la línea del impacto actual que la tecnociencia provoca en los seres humanos y no humanos, muchos caminos se abren con relación a la clonación y las mutaciones genéticas, o bien en el mundo de la microelectrónica.

⁹ Referencia tomada de PÉREZ LUÑO, Antonio Enrique, *¿Ciberciudadani@ o ciudadani@.com?*, Barcelona, Gedisa, 2004.

Asimismo, podría profundizar en el significado y las implicaciones de las tres leyes de la robótica desarrolladas por Isaac Asimov en sus relatos cortos y novelas, y recreada de modo fallido en la película de Alex Proyas *Yo, robot*, protagonizada por Will Smith: a) ningún robot causará daño a un ser humano o permitirá, con su inacción, que un ser humano sufra algún mal; b) todo robot obedecerá las órdenes recibidas de los seres humanos, excepto cuando esas órdenes puedan entrar en contradicción con la primera ley; y c) todo robot debe proteger su propia existencia, siempre y cuando esa protección no entre en contradicción con la primera o la segunda ley. Sería interesante abordarlas en la medida en que reflejan el problema del cumplimiento automático de la ley, no en una relación tautológica de los robots, sino de los mismos seres humanos entre ellos, y a su vez, en relación con los robots. Nos plantearíamos las siguientes preguntas: ¿es la ley para el ser humano o el ser humano es para la ley? ¿Son los robots para los seres humanos, para todos o unos pocos, o son los seres humanos para los robots? ¿Y hay que dejar de pensar que robots y máquinas no dejan de ser una proyección del ser humano en un sentido abierto e inacabado? Eso mismo sucede con la película *Metrópolis* de Rintaro y K. Otomo, que recrea la idea de Osamu Tezuka. En dicha película, a Tima, la protagonista, se le plantea el dilema de su propia identidad y, curiosamente, se comporta como humana en su versión más destructiva al descubrir que es una cyborg.

Pero no me detendré en estas consideraciones pese a que, efectivamente, existe una conexión con los dos bloques temáticos que a continuación desarrollaré y que son complementarios: 1o. Uno en el ámbito de los marcos categoriales de nuestro pensamiento y preocupado por determinada forma de pensar característica en Occidente que afecta a la ciencia, a la ciencia-ficción y a los derechos humanos. 2o. Otro, centrado en algunas derivas de esos marcos categoriales. En concreto, me sitúo en la condición humana, y me centro en cómo nos afectan esas categorías en las condiciones de vida. Ambos bloques son las dos caras de la misma moneda.

1. Algunos marcos categoriales en ciencia, ciencia-ficción y derechos humanos

Esta primera parte se centra en los recursos categoriales utilizados por la forma de pensar occidental, que aparece tanto en ciencia como

en ciencia-ficción y derechos humanos. En concreto y fundamentalmente, me referiré a lo que se denominan conceptos trascendentales en el ámbito de la ciencia y la filosofía y que en ciencia-ficción aparecen también como condicionales contrafácticos.

Para ello, utilizaré una conversación que se produjo en diciembre de 1962 entre Brian Aldiss, C. S. Lewis y Kingsley Amis,¹⁰ donde, refiriéndose a la faceta de la ciencia-ficción como experimento de laboratorio, se afirma que en ella se aíslan ciertas características del ser humano para ver cómo reacciona, es decir, en la ciencia-ficción podemos seleccionar y aislar todos los elementos que queremos examinar, poniendo como ejemplo la imaginación de un mundo en el espacio y la posibilidad de incorporar en él los elementos que necesitemos.

Con la filosofía sucede lo mismo. Rosa Braidotti, en su sugerente *Sujetos nómadas*,¹¹ entiende que la filosofía se crea a sí misma, tanto por lo que excluye como por lo que afirma. Hay una filosofía abstracta (en este caso patriarcal, excluyente) y otra más situacional (reivindicada desde posiciones feministas). También hay que tener en cuenta que todo proceso de conocimiento es una empresa discriminadora, aunque necesaria, pues mediante síntesis nos orientamos, pero tenemos que estar siempre alerta, porque el pensamiento puede tener un poder corrosivo y de mutilación, y además de revelar u ocultar elementos de la realidad, puede manipularlos e incluso destruirlos.

Curiosamente, el razonamiento lógico y científico utiliza este formalismo, tanto mediante las abstracciones como mediante las idealizaciones, ambos mecanismos de conocimiento, entendiéndose por abstracción la omisión selectiva que deja de lado algunos predicados no importantes de teorías y descripciones, mientras que la idealización consiste en la adición selectiva de unas características que pueden faltar en los agentes reales. Uno y otro se proyectan también en el análisis de lo que desde las ciencias jurídicas se entiende por derechos humanos. De modo general, universal, abstracto e ideal, se pretende reconocer normativamente una serie de facultades y necesidades humanas.

¹⁰ Véase "Nuevos territorios", en *De este y otros mundos. Ensayos sobre literatura fantástica*, Barcelona, Alba Editorial, 2004.

¹¹ Buenos Aires-Barcelona-México, Paidós, 2000.

Bastante responsabilidad en el uso de estos mecanismos tiene la existencia de límites insuperables para la actuación, la acción y los saberes humanos. El pensamiento, al menos en Occidente, aspira permanentemente a trascender y abarcar la totalidad de la realidad o realidades, y lo hace utilizando conceptos universales. Fue Kant quien señaló que la razón se explica por su uso. El hecho de que se acuda a los conceptos universales sirve para "superar" nuestra carencia de poder conocerlo todo y, además, demuestra nuestros límites en ese aspecto. No estoy hablando de limitaciones fácticas que pueden suplirse con dinero, desarrollo técnico o más inteligencia, sino de aquellos límites que nos superan, que son insuperables, inalcanzables por mucho empeño que pongamos. En cierto modo, pese a que en muchas ocasiones no se toma conciencia de ello, la realidad trasciende tanto las teorías como las experiencias.

Pero donde queremos detenernos es en los *principios de imposibilidad*, conceptos imposibles que la ciencia moderna construye como idealizaciones de la empiria y a partir de los cuales se interpreta la empiria. De una u otra manera aluden tanto a ideales de perfección, en sentido positivo y/o en sentido negativo, como a cuestiones referidas a la finitud y a la infinitud humanas. Con ellos se intenta aumentar un haz de posibilidades en un marco de contingencia y temporalidad limitada. Representan parte del impulso de superación del ser humano intentando traspasar esos límites. Asuntos como la vida, la muerte (inmortalidad), la libertad... están implicados.

En este sentido y a título de ejemplo, los principios de imposibilidad aparecen, entre otros, en las tres leyes de la termodinámica y los límites infranqueables relacionados con la energía (el *perpetuum mobile*); en la relatividad espacial y el límite de la velocidad; en el principio de incertidumbre de Heisenberg y la imposibilidad de superar nuestra capacidad de medir con precisión lo que observamos; en el teorema de Gödel y la inexistencia de una teoría completa, consistente y axiomática; y, finalmente, en el teorema de Arrow y las deficiencias para lograr una democracia perfecta.¹² Asimismo, se abren espacios para articular acciones racionales y reales: desde la

¹² En este sentido, véase MOSTERÍN, Jesús, "Límites del conocimiento y de la acción", en MUGUERZA, Javier y CEREZO, Pedro (eds.), *La filosofía hoy*, Barcelona, Crítica, 2000.

medicina y la genética se juega con ser como dioses desde el punto de vista de la inmortalidad o la prolongación de la vida y se obtienen resultados en este último sentido; desde la idea de que el ser humano puede vivir sin alimentos o nunca le pueden faltar, se articulan sistemas tecnológicos de producción y distribución de energías renovables y no renovables; también la omnisciencia y el poder se plasman en ámbitos como la informática y la cibernética (por ejemplo, la máquina de Turing), y su traducción en la economía sería la planificación y el mercado; el *perpetuum mobile* se proyecta en la ley de la gravedad y el mundo de la mecánica (el paso de construcción de relojes de sol, de arena, de péndulo, de cuarzo y atómico); la dimensión del tiempo y el espacio en la astronomía, la historia y el traslado y la conquista de nuevos territorios interplanetarios o relacionados con la biodiversidad y la vida interior animal, vegetal y humana, etcétera.

Es interesante cuando las ciencias en general utilizan los principios de imposibilidad como mecanismos de funcionamiento perfecto e interpretan el universo, el mercado, el derecho, la sociedad, la economía, la empresa, el lenguaje, etcétera, bajo un supuesto de perfección, mediante las ideas de omnisciencia o de previsión perfecta. Franz Hinkelammert dice que la ciencia moderna "se acerca a la realidad por medio de conceptos no empíricos, que sin embargo son derivados de la propia realidad, idealizándola hasta llegar a concebirla como un mecanismo de funcionamiento perfecto".¹³ Como veremos en el próximo subapartado, la absolutización de esta tendencia implica una serie de consecuencias que afectan a nuestras propias condiciones de existencia.

No obstante, lo más significativo es que no sólo la ciencia utiliza estos recursos, también la ciencia-ficción, con la única diferencia evidente de que el grado con el que se especula ficticia e imaginariamente y el nivel de los saltos de realidad e imposibilidad espacio-temporal y cognitiva son mucho mayores. El juego de creación y recreación es más amplio. En el género de ciencia-ficción nos encontramos con la proyección de la inmortalidad sobre robots, cyborgs

¹³ En *Crítica a la razón utópica*, San José, DEI, 1984. Existe una edición actualizada, Bilbao, Desclée de Brouwer, 2002, con el título de *Crítica de la razón utópica*.

y personajes míticos y eternos en odiseas espaciales como las fundaciones de Asimov o *La guerra de las galaxias*; el tema del teletransporte, la recreación del tiempo y el futuro de la humanidad (*El fin de la eternidad* de Asimov, *Guardianes del tiempo* de Paul Anderson y/o *Historias del futuro* de Robert Heinlein), sin olvidar la pretensión de perennidad de la psicohistoria como ciencia en los relatos de Asimov; la mutación genética (*Nova* de Samuel Delany, *La persistencia de la visión* de John Varley y/o algunos de los personajes de *La estación de la calle Perdido* de China Miéville); la obtención de materiales o energías renovables y/o no renovables como el ilirión en *Nova* de Delany o la *melange* en *Dune* de Frank Herbert; asimismo, la omnisciencia en el campo del ciberespacio o la concepción de mentes gestálticas colectivas que unen a las partes que la conforman para superarla y obtener un ente, un ser o una entidad más completa (*Titán* de Varley, *Más que humano* de Theodor Sturgeon o las novelas de William Gibson como *Neuromante* o *Conde Cero* y la cripta del *Criptonómico* de Neill Stephenson); y por último, la capacidad sin límites expresada en el poder de razas extraterrestres (caso de *2001, una odisea en el espacio* de Arthur Clarke y Stanley Kubrick, entre muchos otros).¹⁴

En cuanto a los derechos humanos, podrían plantearse principios de imposibilidad tanto con relación al concepto de universalidad como a partir de una idea de plenitud humana, con la pregunta de si es posible el reconocimiento sin excepciones de todos los derechos humanos de todos los seres humanos de carne y hueso y con nombres y apellidos. Hablar de derechos humanos es aludir a proyectos de vida y a situaciones de plena satisfacción de las necesidades de todos los miembros de la humanidad. Con ellos se articula una calidad de vida más larga, más rica, más ociosa. También, pese a no entrar en este problema, podemos mencionar la concepción espacio-temporal lineal, etapista, contingente, inmediata, procesual, cíclica y contradictoria de los mismos. Evidentemente, todas estas dimensiones aparecen en modos de vida específicos y en procesos de institucionalización

¹⁴ De todas formas, para ilustrar las diversas temáticas de las obras de ficción especulativa, véase cualquier libro de historia del género, por ejemplo, SADOUL, Jacques, *Historia de la ciencia-ficción. 1911-1971*, Barcelona, Plaza y Janés, 1975.

y concretización que limitan el margen de plenitud, un hecho que generalmente ignoramos cuando nos obsesionamos intentando seguir las pautas que nos indican los principios de imposibilidad.

2. Derivas de los principios de imposibilidad y tramas sociales

Por otro lado, ya he comentado que esta segunda parte está muy vinculada a la anterior, pero ahora la sitúo en el contexto del impacto que este instrumental de abstracciones e idealizaciones tiene sobre los seres humanos y sus condiciones de existencia, y que se utiliza mediante las ciencias y las tecnologías. En otras palabras, se trata de cómo afecta a nuestras vidas (derechos humanos), y más en general, de qué forma las mediaciones que utilizamos para orientarnos repercuten en la existencia e identidades humanas. A partir de ahí, proyectamos estas reflexiones sobre algunas obras del género de la ciencia-ficción.

Uno de los grandes peligros y problemas en el uso de las abstracciones y las idealizaciones aparece cuando nos desentendemos y nos despreocupamos de los elementos que se eliminan y quedan fuera, como cuando sobredimensionamos los elementos que se añaden y se adicionan. Con las abstracciones pueden omitirse uno o varios elementos que, siendo importantes y decisivos, se califican como predicados, secundarios y/o accesorios, hasta tal punto que se pueden ignorar. En cuanto a las idealizaciones, es tan grande y tan exigente la adición introducida que su grado de perfección es imposible de lograr en la realidad. El problema surge en ambos casos cuando no hay conciencia de las repercusiones que esos mecanismos tienen sobre la vida humana y el proceso relacional que la constituye. Totalizarlos como fines a conseguir pese a ser inalcanzables en sí mismos, en un sentido o en otro y cueste lo que cueste, provoca una progresión o una aproximación asintótica de mala infinitud, que oculta e invisibiliza la *conditio humana*, como un velo que esconde la contingencia del mundo. Desaparece la realidad y la relacionalidad de la vida del ser humano real, corporal y concreto.¹⁵ Tanto las ciencias como muchas

¹⁵ Estamos utilizando principalmente las aportaciones de HINKELAMMERT, Franz, *Crítica a la razón utópica*. Véase también HINKELAMMERT, Franz y MORA, Henry, *Coordinación social del trabajo, mercado y reproducción de la vida humana*, San José, DEI, 2001.

de las obras de ciencia-ficción caen en estas derivaciones, con la diferencia que las primeras tienen consecuencias reales sobre nuestro vivir cotidiano y las segundas, desde la ficción, muestran una mayor recreación de esos mecanismos, aunque es cierto que repercuten en nosotros porque refuerzan y consolidan aun más ese imaginario de asombro hacia la tecnología, pero de ignorancia de sus efectos.

Ya conocemos las consecuencias de una ciencia que descontrola sus impactos negativos sobre la naturaleza y sobre nuestras condiciones de existencia. Utilizando la imagen de un laboratorio, podemos aislar el objeto de investigación de su contexto, controlar el proceso de elaboración pero simultáneamente despreocuparnos de lo que sucede o puede suceder una vez que el producto sale a la calle y afecta a la convivencia cotidiana de los seres humanos. Incluso los resultados obtenidos se trasladan a la sociedad como cobaya o conejito de indias sobre el cual que se sigue experimentando. No obstante, quien mejor explica todo esto es el economista alemán Franz Hinkelammert, que en este sentido y en el marco de la persecución de los principios de imposibilidad, señala que el progreso tecnológico infinito: "empieza a subvertir la realidad reduciéndola a una simple empiria, que es el campo de maniobras de conceptos idealizados y su arrastre sobre la humanidad. No hay nada más idealista que la ciencia empírica sometida a la ilusión trascendental; y este idealismo, como todos los idealismos, es absolutamente destructor y de ninguna manera pragmático o racional. En forma racional, desata la irracionalidad más absoluta; es la forma en que el utopista logra una destructividad absoluta desvinculado de las necesidades reales del ser humano. La empiria subvierte la realidad, al ser ésta reducida a la empiria. El propio autor nos pone el ejemplo del agua: así como si a aquel que está sediento y pide agua pura le dan agua destilada en forma de H_2O , lo matan; del mismo modo, una sociedad tecnológica que al hombre, la mujer o la persona que pide trabajo, pan y techo le da una ilusión trascendental de progreso técnico, también lo mata".¹⁶ Este ejemplo del agua nos permite visualizar el modo en que la experiencia idealizada desde la ciencia se convierte en H_2O . Sólo trabajando hacia ese referente de perfección e idealización, si se propor-

¹⁶ Véase *Crítica a la razón utópica*.

cional agua pura a la gente se les provoca la muerte, se plantea la necesidad de que aparezca un nuevo concepto de agua pura en función de lo que es beneficioso o perjudicial para nuestras vidas. Desde el sentido común, a partir de la vida y de nuestras condiciones de posibilidad de existencia, el agua pura es agua potable y limpia. Por el contrario, en química, el agua pura es H_2O , que empíricamente nunca se consigue (nada es puro), de ahí que se abra un espacio tecnológico de aproximación químicamente pura, un espacio infinito y que nunca llega a su objetivo. Lo que se produce es agua destilada, que es lo más cercano a esa pureza. Pero para el ser humano común, el agua destilada es veneno. No se le debe dar H_2O . El agua pura del sentido común y el agua pura de la química se excluyen.¹⁷ De ahí la necesidad de sustituir la aproximación asintótica (renunciando a ella) por una aproximación transversal, práctica y compensatoria que factibilice la realización de las idealizaciones a partir de lo que afecta positivamente a las condiciones de existencia humanas. Ahora bien, a mi modo de ver, el proceso de construcción de aquello que nos permite vivir está formado y estructurado por las tramas sociales y relacionales que los actores implicados articulan en un sentido favorable o desfavorable. Por esta razón, nos encontramos con dos niveles inescindibles. Uno asociado a las condiciones de vida y otro al desarrollo diario que construye o destroza esas condiciones.

El relato de Borges sobre el mapa del emperador permite expresarlo muy bien. Por un lado, nos damos cuenta que no hay mapa perfecto, pues debería tener las mismas dimensiones que aquello que representa. Y volcar a todos y cada uno de los súbditos sin excepción para que lo construyan provoca la caída del reino y la muerte de sus integrantes, al no atenderse a sus condiciones de vida. Se trata de hacer un mapa manejable, razonable y realista que sirva para orientar. Pero en segundo lugar, son las tramas sociales las que nos señalan el tipo de relaciones que se construyen entre el emperador y sus súbditos, porque incluso aunque el dueño del reino se preocupara por dar de comer a sus siervos, podría hacerlo (de hecho, lo hace, aunque siempre bajo una cultura sacrificial) desde dinámicas de exclusión, marginación y explotación y no reconociéndolos como sujetos distintos

¹⁷ *Idem.*

y solidarios, con ámbitos profundos de reciprocidad.¹⁸ Por ello, entre otras razones, Occidente, con esa tendencia a entender la mentalidad científica, sacrifica la realidad en virtud de esos ideales de abstracción y perfección. Y lo hace también proyectando sobre todo tipo de institución y mediación esos mismos dispositivos de fetichización e idolatría (no sólo en la ciencia, sino también opera con la democracia, el Estado, el mercado, la libertad, los mismos derechos humanos). Al final, terminamos por dar vida propia a nuestras propias creaciones y perdemos tanto la capacidad de controlarlas como de poder seguir dotándolas de un sentido que es nuestro y está armado relacionalmente. Se nos escapa esta funcionalidad a favor de lo humano y nos quedamos con situaciones donde las mediaciones operan independientemente de nuestras decisiones.

Desde el ámbito de la ciencia-ficción, son múltiples los ejemplos de esta perversidad de la racionalidad tecnológica y científica. En la película *Metrópolis* de Rintaro y Otomo, podemos comprobar este efecto en el Zigurat, que representa ese ideal de perfección y omnisciencia de la ciencia. La ambición del Duque Rojo absolutiza el saber por medio de la ciencia desde un poder egoísta, despótico y asesino, que sacrifica vidas a costa de perseguir la eternidad y dominarlo todo. La sociedad, dividida en tres niveles, está rota en las relaciones, por las desigualdades establecidas tanto entre los mismos seres humanos como entre éstos y los robots. También existe toda una literatura especulativa de futuros posnucleares o catastrofistas que no voy a tratar aquí. Esa literatura reproduce la quiebra y la rotura de la convivencia humana de las sociedades anteriores al evento que ha provocado su destrucción (en este sentido y utilizando un recurso fácil, citaré las películas de *Mad Max*). Sinceramente, lo que más me llama la atención es el tratamiento que el género de la ciencia-ficción da a los efectos de destrucción y fragmentación de las relaciones humanas y la recreación de mundos donde no hay socialización entre las personas en cuanto a espacios de constitución de sujetos. Hablar de condiciones de vida implica referirse al material con que

¹⁸ Decirlo en estos términos ya implica una jerarquía y un paternalismo totalitario, donde sólo quien detenta el poder actúa, mientras que, al parecer, los propios súbditos no ejecutan acciones en otros espacios para satisfacer sus necesidades.

se articulan esas mismas condiciones: las tramas sociales, los conjuntos de relaciones humanas.

En este sentido, Isaac Asimov, en *Sol desnudo*, nos describe un mundo hipotético donde no existe el contacto físico entre los humanos. Gracias a la colonización de otros planetas, cada persona vive aislada de las demás, pero rodeada de robots y tecnología. La principal forma de comunicación se produce a través de pantallas. Cada ser humano vive como ermitaño en extensas propiedades privadas. Todos sienten miedo a la relacionalidad corporal, física y directa. Los robots se encargan de efectuar todas las labores del espacio doméstico. Uno tiene la sensación de que el salto a ese futuro de abundancia tecnológica descrito en la novela se debe a la contracción de un presente caracterizado por el aislamiento y donde se pierde el contacto entre seres humanos. Las tramas sociales “desaparecen”, pese a que uno disfruta de “sus derechos” gracias a los avances de la ciencia. Falta algo en ese modo de existencia. Bajo un newtonianismo y un cartesianismo subyacente, acabamos construyendo mundos donde creemos que es posible disfrutar de los derechos en abstracto, sin necesidad de construirlos sociohistóricamente y sin tener que entablar ningún tipo de relación social con nuestros semejantes. En realidad, la relacionalidad humana nunca desaparece, sino que se dirige hacia pretextos conceptuales especulativos y contrafácticos. Robots, cyborgs, alienígenas, nuevos mundos, principios de imposibilidad, etcétera, se utilizan para reducir las relaciones humanas a su mínima expresión o para dar saltos sin detenernos en los procesos sociohistóricos que nos llevan a articular día a día nuestra existencia concreta, conociéndonos, identificándonos, comunicándonos, respetándonos, discutiendo sin eliminarnos.

El género de la ciencia-ficción puede sugerirnos múltiples variables en esta dirección. A partir de una idea de derechos humanos que tiene como objetivo la reivindicación de la dimensión sociohistórica, procesual, relacional y multidireccional de la condición humana, que se mueve entre ese margen de finitudes e infinitudes, en esa literatura especulativa intento no perder de vista nunca el referente humano, cómo se articula, cómo se construye, cómo se destruye y por qué. En este sentido, si bien hay mucha literatura de ciencia-ficción que expande excesivamente el futuro o el pasado y contrae el presente hasta llegar a olvidarse de él, hay otra que expande el presente con mun-

dos imaginados desde otras secuencias espacio-temporales. Hay recreaciones de mundos donde las relaciones humanas y no humanas se articulan tanto desde jerarquías como desde horizontalidades, tanto desde procesos de inclusión como de exclusión.

Desde el punto de vista de los derechos humanos, me interesa mucho analizar cómo se articulan las acciones, las actividades y las relaciones humanas a partir de esos condicionales contrafácticos e imágenes trascendentales de las obras de ciencia-ficción. Humanos, robots, cyborgs y alienígenas representan posibilidades de enriquecimiento o de empobrecimiento humano donde nos hacemos o nos deshacemos como sujetos; comprobar si la articulación de nuestras relaciones se hace restrictiva para unos pocos (con dinámicas jerarquizadoras y selectivas de marginación, explotación, discriminación) o extensiva a todos (con dinámicas dialógicas horizontales, de reciprocidades y solidaridades); o de forma homogeneizadora y cerrada (bajo dinámicas de imposición, cosificación y absolutización) o de forma abierta y compleja (bajo dinámicas de reconocimientos mutuos, a partir de igualdades en las diferencias y como sujetos con trayectorias históricas distintas); como punto de partida estático (fuera de los contextos, abstrayendo la materialidad relacional, los espacios, los tiempos) o como condición abierta, inacabada, contingente y procesual (contextualizando y relativizando en todo momento las creaciones humanas y su dimensión siempre parcial e incompleta y a la vez plural, heterogénea y multidimensional).

Nuestra vida diaria se articula con tramas sociales de emancipación o tramas sociales de regulación o imperio; pueden ser relaciones de género, étnicas, raciales, simbólicas, culturales, tecnológicas, y todas se construyen en todo momento y en cada una de las esferas sociales.¹⁹ Desde la ciencia-ficción, muchas veces se especula sobre nuestro presente para denunciar, cuestionar, avisar, reivindicar, reclamar y proponer un mundo de relaciones excluyente o incluyente, de sacrificios humanos y no humanos o de reconocimientos plurales y distintos. Por esa razón, considero que no debemos quedarnos en la ficción y en la obra en sí, sino utilizar y aprovechar a modo de orientaciones las diversas ideas, sugerencias, situaciones y realida-

¹⁹ En este sentido, véase GALLARDO, Helio, *op. cit.*

des de las novelas de ciencia-ficción para proyectarlas sobre nuestra experiencia social diaria y en todo aquello relacionado con el poder (lo político, que se transversaliza en todas las parcelas de lo social) y la articulación de dinámicas de imperio o de emancipación (ambas en campos de género, sexualidad, etnicidad, interculturalidad, socioeconomía, clases).

A otro nivel pero en esta misma línea, puede ser útil la imagen del *Manifiesto cyborg* de Donna Haraway.²⁰ La reivindicación de las mujeres como medio máquinas, medio humanas puede interpretarse en un doble sentido, de dominación o emancipación. De dominación si las mujeres se supeditan a las máquinas y mantienen una lógica violenta, machista y falocéntrica, así como subordinada a una cultura consumista y de culto al cuerpo (por ejemplo, la cyborg de la tercera entrega de *Terminator*, con versión de clon semi humana, semi alienígena en el personaje de Ripley protagonizado por Sigourney Weaver en *Alien. Resurrección*). En cambio, de emancipación, si las mujeres pueden dotar de sentido el proceso de construcción de realidades, desde ellas mismas y controlando la tecnología en su favor y en el de todos los seres humanos (breves hálitos de esperanza se dejan entrever en los papeles de Sean Young en *Blade Runner* y Wynona Ryder en *Alien. Resurrección*). No obstante, a partir de una idea de nomadismo como estilo de pensamiento, podemos efectuar múltiples traducciones, desplazamientos, fluidos, adaptaciones a condiciones cambiantes, pero bajo la permanente reversibilidad y el riesgo de cambio de toda condición. Al final de *Metrópolis*, Tima representa una idea degenerada de cyborg-humana, si bien antes aprendía a amar y a sentir como sujeto abierto.

Para terminar con estas reflexiones escritas, aludiremos a algunas otras obras de ciencia-ficción a partir de las tramas sociales.

En cuanto a la tendencia del ser humano a ignorar la importancia de las relaciones, aparte de *Sol desnudo*, tenemos la droga multiplexer de *El mundo interior* de Silverberg, que nos muestra nuestra tendencia a saltarnos los procesos, los vínculos relacionales con los que construimos nuestras vidas (sin que las relaciones desaparezcan, se

²⁰ Véase HARAWAY, Donna, *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Madrid, Cátedra, 1995.

reducen a una expresión de individualismo atomizado). Gracias a la droga, uno percibe como un dios o ente omnisciente las mentes de todos los inquilinos de las edificaciones kilométricas. Asimismo, en las novelas y relatos de Philip K. Dick, la fuerza mental expresa el poder humano que impone su voluntad sobre los demás, sin necesidad de construir acciones concretas, cara a cara y dando opciones a los demás para dotar la realidad de sentido. Fuera de la ficción, vivimos en una sociedad en la que tendemos a saltarnos el camino común, los procesos que construimos a cada instante. La literatura de ciencia-ficción consolida, sin cuestionarla, esa tendencia que ignora las tramas sociales, pero que a su vez, las articula bajo mecanismos de dominación y sacrificio humano. El ser humano es prescindible y así lo comprobamos en la mentalidad militarista de Orson Escott Card y la virtual-realidad que construye a partir de la preparación militar de unos niños que “juegan” en situaciones de guerra. Me estoy refiriendo a *El juego de Ender* y su saga; o al fascismo bélico de *Tropas del espacio* de Heinlein, cuya proyección sobre el mundo actual de la globalización militarizada en los Balcanes, Afganistán, Chechenia e Irak es asombrosa. Por no mencionar toda la literatura fantástica y de ciencia-ficción que refuerza la cotidianidad de una sociedad de violencia y agresividad extendida por todas nuestras esferas de convivencia.

Interesantísima resulta también la descripción del mundo desgarrado en *El nacimiento de la república popular de la Antártida* de John Calvin Batchelor. El autor proyecta deliberadamente la destrucción total de las relaciones humanas por culpa de una cultura consolada por la caridad y el voluntarismo paternalista, además de dominada por un utilitarismo benthamiano. También en la trilogía de *Matrix* y en *Metrópolis* de Rintaro y Otomo, los seres humanos y robots se contraponen, olvidando que la clave no reside en los problemas que planteará al ser humano la convivencia con otros entes o seres que se le sublevarán, sino la responsabilidad que tiene de que los seres humanos se respeten a sí mismos. Sólo de esta forma podrán construirse sistemas de relaciones inclusivas y de reconocimiento hacia otras especies. En definitiva, si no nos respetamos nosotros mismos y nuestras diferencias, cómo vamos a respetar a cualquier otro ser, entidad o condición.

Por otra parte, a partir de la noción de un sujeto nómada, como figuración teórica conveniente para abordar la subjetividad contemporánea y como alternativa a la visión falocéntrica y dominante del sujeto (que sólo reconoce objetos), por medio de la ciencia-ficción, se puede pensar de un modo distinto en relación con el/la/los sujeto/s, a fin de inventar nuevos marcos de organización, nuevas imágenes, nuevas formas de pensamiento, desdibujando fronteras sin quemar puentes y construyendo nuevos espacios y dimensiones de humanización. Se trata de salir de viejos esquemas de pensamiento para articular situaciones relacionales de inclusión, de reconocimiento de sujetos diferenciados, pese al riesgo de reversión e inversión de cualquier proceso. En esta dirección, resultan muy atractivas las novelas de Octavia Butler y su modo de entender lo humano a partir de una perspectiva étnica de género y feminista. También Theodor Sturgeon, desde la parcela sexual y libidinal, se atreve a profundizar en *Venus más X* contra esquematismos maniqueos y confrontados. Quizá lo mismo suceda en las dos obras de Philip J. Farmer, *Relaciones extrañas* y *Los amantes*.

Además, Juan Miguel Aguilera recrea el problema de la interculturalidad en *Rihla*,²¹ así como el mundo alternativo de Gabriel Gómez del Castillo en *El país del pasado* se dinamiza a partir de la raza de los “briander”. En dicha novela, se expone un uso de la ciencia en su justa medida, en función de los sujetos. Todos ellos, a partir del respeto de las personas en comunidad y pese a pequeñas disputas, construyen incluso una sociedad de poderes compartidos. Por otro lado, en *Más que humano*, Sturgeon nos muestra diversas maneras de crecer como personas a pesar de nuestros prejuicios, carencias y límites culturales, psíquicos y físicos.

Por último, mención aparte merece *El alma del robot* de Barrington J. Bayley. La búsqueda de la identidad no se establece, tal como se expone en la obra, a partir de un sujeto entendido como prefabricado, cuya humanidad resulta de una proyección humana sobre el robot (a través de las almas donadas por sus creadores). Ni nosotros/as

²¹ Bienvenido sea el intento de análisis que hace Javier de Lucas de la película *Blade Runner* de Ridley Scott, pero enfocado desde el problema de la inmigración: *Blade Runner. El derecho, guardián de la diferencia*, Valencia: Tirant lo Blanch, 2003.

somos esencias monolíticas previamente definidas, ni tampoco creo que lo sea otra entidad. Todos/as somos diversos conjuntos de experiencias múltiples, complejas y potencialmente contradictorias, definidos/as por variables, lugares y espacios de relaciones que se superponen: clase, raza, edad, etnia, estilo de vida, preferencia sexual. Son las tramas sociales las que nos constituyen como sujetos.

En definitiva y para concluir, el género de la ciencia-ficción nos permite otras miradas, otros horizontes y nuevos juegos de tramas humanas y no humanas. Muchas de sus obras pueden mostrarnos cómo degenera nuestra condición humana o cómo puede crecer y enriquecerse con diversas aperturas a interlocutores internos y externos, sean robots, cyborgs, otros seres humanos u otras razas. Siguiendo a Antonio Machado, lo importante es descubrir sin quedarnos en los relatos de ficción, que en nuestra vida cotidiana, *el ojo que ves no es ojo porque lo veas, es ojo porque te ve*. Los derechos, más que humanos, son cosa o asunto de dos o más personas, entidades y/o seres, sean cuales sean sus condiciones, pero simultáneamente, no sin éstas.